

tu cumpleaños.

En este día, le voy a mandar unos
regalitos preciosos.

Dime si te atienden debidamente
en el Ministerio.

Diles a Jorge i a Humberto que
es muy difícil mandar una bicicleta
ta desde aquí. Cuando pame un poqui-
to de dinero les daré para que la
compre allí.

El recho le escribiré una carta a
Micina. Espero que ya la haya recibido.

Desa i abraza a todos mis hermanos,
i tu, madre pedilona, recibe un abra-
zo muy fuerte de tu hijo

Nicar.

Madrid i febrero, el 25 de 1920.



A Doña Artemia P de Talem,
mi madre, en

Lima.

Querida madre:

He recibido tu carta del día
de ayer i otra posterior cuya fecha,
por no tenerla, no puedo precisarla. Me
ha alegrado saber que la impene-
dida de Jorge no es seria.

Peró no me ha sorprendido la
actitud de Ruiz Bravo. La esperaba. Co-
mo buen pariente he esperado mi
asistencia para ayudar a cumplir un
compromiso por claramente contra-
rio. En el primer momento quise
escribirle, tratándole en dureza, pe-
ro, pensando mejor, he resuelto no ha-

esto en ningún sentido. Algún día, tal vez pronto, podré cobrarla.

Esta carta Repasa' a ti un tarde para que esos artículos puedan publicarse. Sin embargo, que los vea del Apuila i si alguno no lo perdido en actualidad que se lo lleve a Pismos para que lo publiquen en "La Prensa", por supuesto sin cobrarlo. Hoy mismo le escribo al doctor Durand hacer oír contigo que me pague algo por los artículos que le mande a su periódico. Esto, desde luego, tardará mucho.

Creo, muy bien, que "El Comercio" me dará algo. Vase a del Apuila para que vea a Valle a quien le he encargado festinar este asunto.

Punto lo que ha hecho Ruiz Prados, porque destruye el presupuesto de entrada que te envié en mi carta anterior. Los suetos no te faltará dinero para comer. En lugar de las cuatro libras que te ~~para~~ le diera todos los meses a del Apuila, dale dos solamente. Así te quedarán siempre veintitres libras, más

cuales. Las propinas para mis hermanas sacalas de lo que de "El Comercio"; o si no da nada, yo me la pague de mano, darle algo.

Te mando una carta para Enrique Castañón, Araya, secretario de la dirección de instrucción, quien es un amigo mío i podré verte en cuanto fuere para matricular a Humberto en Guadalupe.

Le escribo también a Antonio Fernandez, muchacho muy activo, pidiéndole que vaya a casa i te diga en lo que necesites. A él puede confiarle muchos encargos. Es uno de los que trabajan en "El Tiempo" i en "La Razón".

Ver que no te has quedado carta al pedirme regalos. Todos ellos, tomados a la ligera, importan cuatro mil pesetas; es decir, mil ochocientos Dols. Cálcula hasta donde podré adquirirlos.

No obstante, haré un esfuerzo i el mes entrante procuraré mandarte un abito. Quiero que lo tengas para